

B. PABLO

CONFERENCIAS

232

27
CIÓN

107

F 123

.5

.025

S3

U51



1020002448



UANL

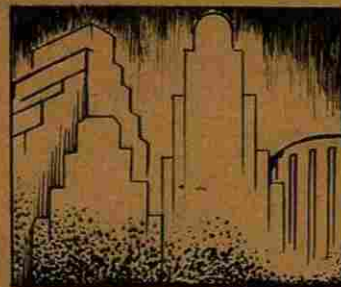
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



105107

VICTORIANO SALADO ALVAREZ ✓



LA NOVELA ✓
VIVIDA DEL
PRIMER MINISTRO
DE MEXICO EN LOS
ESTADOS UNIDOS



MAMB



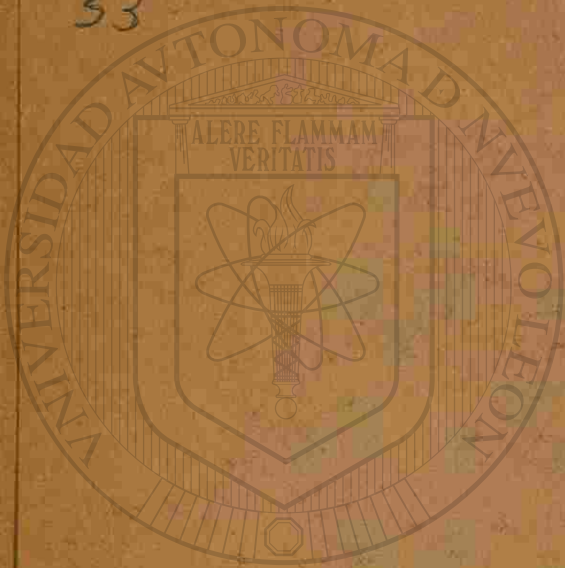
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

F1232

5
.027

53

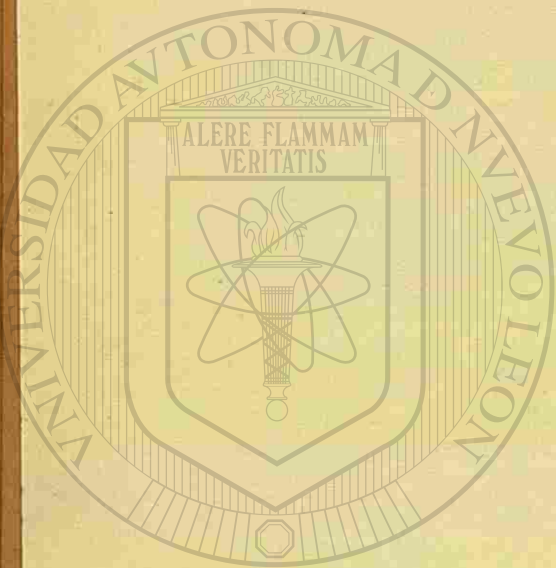


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





LA NOVELA VIVIDA DEL PRIMER MINISTRO DE
MEXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

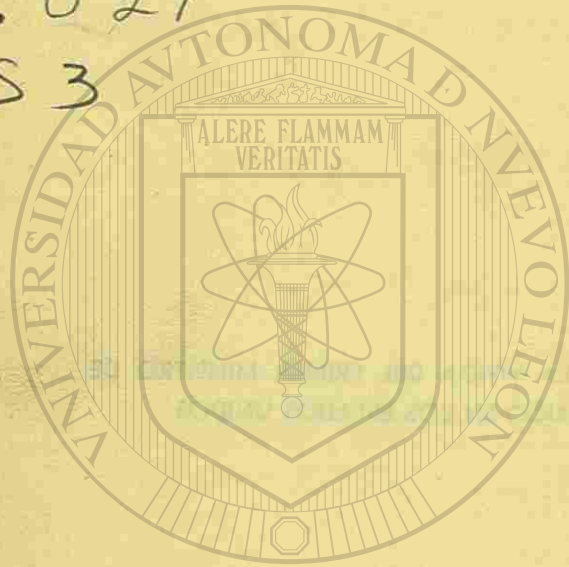


F 1232

. 5

. 027

S 3



UANL

Al Marqués de San Francisco.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.

EL CONDE DE VALENCIANA

El más famoso de los Obregones del Estado de Guanajuato, tanto por la prioridad de sus años como por la de su riqueza, lo fué de seguro el Vizconde de la Mina y primer Conde de Valenciana, don Antonio Obregón y Alcocer, ennoblecido por Carlos III el día 10 de marzo de 1780.

Prócer insigne por sus bienes, su piedad y su desinterés, su historia es la de tantos caballeros de ventura propios de los tiempos coloniales.

"Este caballero había venido al país desde muy joven, dice el Barón de Humboldt, (Ensayo político, T. 3, pág. 102), y comenzó a trabajar la veta en un punto que se había tenido hasta entonces por emborrascado; carecía de medios; pero gozaba de la re-

putación de hombre de bien, y así encontró amigos que le adelantaran de cuando en cuando algunas cortas cantidades para continuar sus obras. Ya en 1766 tenían éstas más de 80 metros de profundidad, y todavía los gastos excedían mucho a los productos. Pero Obregón, apasionado a las minas, como otros lo son al juego, prefería sujetarse a todo género de privaciones, a trueque de no abandonar su empresa. El año de 1767, hizo compañía con un mercader de Rayas, llamado Otero. ¿Cómo podía esperar entonces, que, al cabo de algunos años, habían de ser él y su amigo los particulares más ricos de México, y acaso del mundo entero? En 1768 ya comenzaron a sacar de la mina de Valenciana una cantidad de minerales de plata bastante notable. A proporción que profundizaban el tiro, se fueron acercando a aquella región que hemos descrito arriba como el depósito de las grandes riquezas metálicas de Guanajuato. En 1771, se sacaron de la pertenencia de Dolores enormes masas de plata sulfúrea, mezclada con plata nativa y rosicler. Desde esta época hasta 1804, que yo salí de Nueva España, no ha dejado la mina de Valenciana de dar al año un producto de más de 2.800,000 duros. Ha habido año en que la utilidad limpia de los dos dueños de la mina ha ascendido a un millón doscientos mil pesos."

"El señor Obregón, más conocido por el nombre de Conde de la Valenciana, conservó en medio de su inmensa riqueza, aquella sencillez de costumbres y franqueza de carácter que le distinguían en tiempos

menos felices. Cuando empezó a trabajar la veta de Guanajuato, por cima de las quebradas de S. Javier, pacían las cabras en aquel cerro en donde, diez años después, vió él formarse una población de siete a ocho mil habitantes. A la muerte del viejo Conde y de su amigo don Pedro Luciano Otero, se dividió la propiedad de la mina entre varias familias. Yo he conocido en Guanajuato dos hijos menores del señor Otero, cada uno de los cuales poseía, en dinero contante, un capital de un millón trescientos mil pesos, sin contar la renta anual de la mina, que pasaba de ... 80,000 duros."

El mismo Humboldt escribe: "Para tener alguna idea de los adelantos enormes que exige el laborío de la mina de Valenciana, basta recordar que en su actual estado, hay que contar al año con 3.400,000 fr. en jornales de tanateros, apartadores, albañiles y otros operarios, 1.100,000 fr. en pólvora, sebo, madera, cuero, acero y otros materiales necesarios. 4.500,000 fr. Gasto total.

Sólo el consumo de pólvora ha sido de 400,000 libras al año; el de acero para fabricar barrenos y picos, 150,000 libras. El número de operarios que trabajan en el interior de la mina es de 1800, y añadiendo 1300 personas (entre hombres, mujeres y muchachos) q. trabajan en los malacates, en el transporte de los minerales, y en los pepenados, resulta que están empleados 3100 individuos en las varias labores de la mina. Su dirección está confiada a un administrador que tiene 1200 duros de renta, y por cuyas

manos pasan anualmente más de un millón cuatrocientos mil duros. Este administrador, que no está intervenido por nadie, tiene bajo sus órdenes un minero, tres sotamineros y nueve mandones. Estos jefes visitan diariamente las obras subterráneas, conducidos por hombres que tienen una especie de silla a la espalda y a los cuales dan el nombre de caballitos."

El Marqués de San Francisco observa con justicia que por "rara fortuna, la iglesia de la Valenciana se conserva casi intacta hasta la fecha, y ella nos habla de la esplendidez de don Antonio de Obregón y Alcocer, que no vaciló en emplear en su construcción la suma de ochocientos cincuenta mil pesos. Por cierto que, según cuentan, el párroco de Guanajuato, al ver que se erigía tan suntuoso templo, objetó que el permiso que se diera había sido para una capilla y no para una catedral, y, después de alguna controversia, se convino en que para que guardase su categoría, se construyese solamente con una de las torres que se proyectaran. Innumerables fueron las donaciones que hizo el Conde de Valenciana a conventos y hospitales, y, no obstante el boato que lo rodeaba, supo siempre conservar gran sencillez de costumbres.

"Antes de tener la bonanza de Valenciana, dice Bustamante, Obregón se presentó en Valladolid en solicitud de una dispensa matrimonial; concediósele el señor Obispo Rocha, y habiendo ido a darle las gracias, se le quedó mirando de hito en hito, le pu-

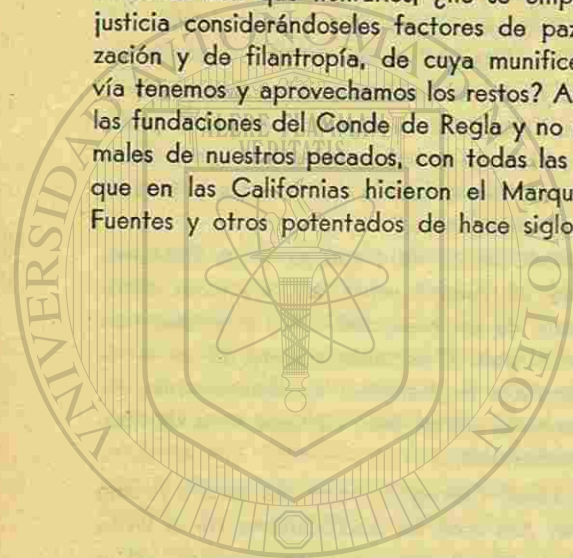
so ambas manos sobre los hombros, y le dijo con voz firme y tono profético: "Vaya V., Sr. Obregón, V. será muy rico". Estas palabras llenaron de consuelo a Obregón, y cuando disfrutaba de una opulenta fortuna, decía: "Para que fuera completa mi suerte, sólo me falta que el señor Rocha viviese, para que viera cuán acertado estuvo en su vaticinio". El Conde de Valenciana no aguardaba que le pidieran; apenas sabía que un pobre se había muerto, cuando se informaba de la familia que dejaba y le mandaba socorros abundantes."

Yo he tomado de un libro clásico, el de Dahlgren, la esencia de un cuadro sobre las relaciones entre el florecimiento de las minas mexicanas y la concesión de títulos en el país. El ennoblecimiento de los mineros correspondía a las bonanzas en determinadas regiones. El hecho es cierto, pero no tiene nada de insólito ni de bochornoso.

Hombres como Obregón, como Sardaneta, como Pérez Gálvez, ¿no eran los pacificadores de la vasta extensión de tierra chichimeca, y no detenían con la plata de los socavones que abrían, los avances de la barbarie? ¿No premian así los países modernos a los grandes capitanes de la colonización, del comercio y de la industria, como Inglaterra a un Cecil Rhodes o a un Cowdray, Alemania a un Krupp o a un Ballin, y Bélgica a un Solvay?

Cierto que tales títulos se expedían "por cuanto vos"; cierto que la sátira se ensañó en esos privilegiados hablando, como don Juan de Iriarte, de que

Deja el indiano el oro de sus minas
por obtener de conde el tratamiento;
pero si ahora brotaran hombres así y hubiera distinciones con qué honrarlos, ¿no se emplearían con justicia considerándoseles factores de paz, de civilización y de filantropía, de cuya munificencia todavía tenemos y aprovechamos los restos? Así pasa con las fundaciones del Conde de Regla y no ocurre, por males de nuestros pecados, con todas las dotaciones que en las Californias hicieron el Marqués de Dos Fuentes y otros potentados de hace siglos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II.

OBREGON, EL CORTESANO

¿Pertenece a la casa del Conde de Valenciana, una rama de Obregones que radicó en León y de la cual era vástago don Ignacio Obregón, criollo, descendiente de un español que había venido a estas regiones en el siglo XVI?

Lo afirma claramente don Lucas Alamán, (1) que tenía razón para saberlo, no sólo por ser nativo de Guanajuato y contemporáneo de los sucesos, sino por pertenecer a la casa de los condes de San Clemente, enriquecidos y ennoblecidos por las minas de Cata y Mellado, y de seguro amigos o parientes de los Obregones.

(1) Alamán. Hist. de Méx. I, pág. 235.

Don Ignacio Obregón estuvo casado con doña Rosalía Gómez Gaona y García. Adquirió en avío las minas de "La Purísima" y de "La Concepción", del mineral de Catorce, en la Provincia de San Luis Potosí, no mucho tiempo después de 1780, las cuales trabajó con el mayor éxito, pues al fin alcanzó en ellas dos bonanzas: la primera en "La Purísima", el año de 1787, que se prolongó durante varios lustros, y la segunda en "La Concepción", hacia 1798, que no terminaba todavía cuando sobrevino la guerra de Independencia; solamente "La Purísima" produjo una utilidad de doscientos mil pesos anuales, desde 1788 hasta 1796, y de un millón doscientos mil pesos, el siguiente año.

"Don Ignacio pudo, así, venir a establecerse a la capital, y desplegar aquí un lujo deslumbrante.

"Don Ignacio Obregón tenía, asimismo, título de Coronel Honorario por concesión especial de la monarquía; ignoramos cuándo ingresó don Ignacio en la milicia de la Nueva España, aunque lo vemos figurar ya como Coronel de Dragones de Nueva Galicia en el Estado Militar de España, publicado por la Imprenta Real de Madrid, el año de 1802".

Gran cortesano y hombre afecto al roce y amistad con los grandes, ha de haber sido el don Ignacio, pues de seguro fué quien obtuvo, por convite que ha de haber hecho al virrey, que éste visitara a Guanajuato y que satisficiera así su afán de boato, concusión y lucro.

El virrey era don José de Iturrigaray, que había lle-

gado a la Veracruz el 4 de enero de 1803, y que en la villa de Guadalupe recibió el bastón de virrey de mano de su antecesor y las felicitaciones de la audiencia, tribunales y nobleza de México.

"Excitado el virrey de un vivo deseo de ver las minas de Guanajuato, dice don Carlos Bustamante, (2) emprendió un viaje rapidísimo para aquella ciudad en el mes de junio, y llegó brevemente a ella. A su tránsito fué felicitado por los ayuntamientos de Querétaro, Celaya, Salamanca e Irapuato. Aquellos pueblos jamás habían visto un virrey en sus departamentos, y esto les causó gran novedad, por lo que se apresuraron a conocerlo y tributarle sus respetos. Su llegada a Guanajuato fué como de triunfo: el Marqués de Rayas vistió un crecido número de operarios, que recibéndolo con multitud de gente popular en la cañada de Marfil, desuncieron las mulas de su coche y lo tiraron a brazo. Visitó la mina de Valenciana y Rayas en medio de un concurso empeñado en complacerlo. Este recibimiento fué tal, cual pudiera hacerse a un monarca por la espléndidez de los banquetes: las funciones del teatro fueron lucidísimas, y se compusieron loas y canciones alusivas a celebrarlo. Hicieronse varios obsequios que la malignidad ha hecho subir a muchas sumas; sólo sabemos que se le obsequió con el producto de los rescates de las minas de Rayas y Valenciana, y que la diputación de minería le regaló mil onzas de oro. A consecuencia

(2) Bustamante, "Los Tres Siglos de México", T. III, pág. 204.

de este viaje, Iturrigaray representó vivamente al ministerio la gran necesidad de activar las remisiones de azogue, reservando una octava parte del que viniese como de retén, por si por una nueva guerra se impidiese la remisión de este ingrediente, como se verificó. A la mina de Valenciana dijo que se le debían repartir cinco mil seiscientos quintales; ¡a tal grado de riqueza había llegado en aquella época! (Carta núm. 307, tomo 214).

"Los obsequios que el virrey recibió entonces le aliviaron en parte y remediaron la necesidad en que estaba, y por la que el rey le concedía una anticipación de treinta mil pesos de su sueldo. Este viaje fué generalmente censurado, y lo hizo sin consultar la voluntad del rey; por tal motivo, no se habla palabra de él en la Gaceta, ni hay constancia de que se hiciese en la correspondencia con el ministerio.

"El único pueblo que sacó provecho de él, fué Celaya, pues concedió licencia para que se hiciesen corridas de toros, con cuyo producto se construyó el puente del río de la Laja, inmediato a dicha ciudad, y cuya falta causaba mucho perjuicio a los pasajeros. Este puente es más que regular, obra de don Francisco Tres-Guerras; pero está mal situado, y no teniendo los arcos bastante capacidad para dar tránsito al caudal muy copioso de aguas, las hace retroceder e inunda varios terrenos."

El inicuo reparto de azogues de seguro conseguido por la influencia de Obregón, fué una de las acusaciones que se movieron al virrey por sus enemigos, y

de seguro le produjo a éste alguna suma de consideración, de las que no aparecen listadas por el ingeniero Bustamante. (3)

La codicia del virrey era tanta, que aparte de la gran cantidad de numerario y de las valiosísimas alhajas que se encontraron en su despacho y de las que llevó consigo la virreina, se encontraron escrituras de capitales impuestos a depósito irregular en el tribunal de Minería y que montaban a \$412,000. (4) Algo, si no todo de esas sumas reunidas por el cohecho, debe de haber recuperado la virreina, pues en 1823 abogaba Bustamante (5) por que se devolvieran íntegras o se consideraran como deuda nacional, sin que continuara el embargo impuesto sobre ellas.

¿Cuántas de las 7,388 onzas de oro que se hallaban en el cajoncito que decía "Dulce de Querétaro" fueron el unto que ablandó la mano del virrey para que firmara la concesión a los Obregones?

¿Sería regalo de don Ignacio a la virreina el gran tejo de oro que por su peso no podía mover un hombre? Y las mancerinas, campanillas, collares con aretes, ayaguales, la estatua de Carlos IV a caballo con su pedestal hecho a martillo, las veintinueve piedras de mina, las nueve piezas de plata copella de gran valor y con varias figuras, y, sobre todo, la "flecha de Cupido", ¿no serían las dádivas que quebrantaron la

(3) Cavo Bustamante. "Los Tres Siglos de México", T. III, pág. 238. Alamán, "Hist. de Méx.", T. I, Doc. 12.

(4) Alamán, Ob. cit., T. I, Doc. 11.

(5) Voto particular que en defensa de la señora Iturrigaray presentó al Soberano Congreso en 11 de septiembre de 1823.

peña de la castidad de doña Inés de Jáuregui (que no sabemos cuán firme sería) o que contribuyeron por lo menos a conseguir que interpusiese su valimiento cerca de su rapaz conjunto?

Que la familia entendía en lo de dejarse untar la mano y hasta consideraba este medio como lícito, lo prueba no sólo que Iturrigaray reclamara como cosas propias muchas que excedían en tercio y quinto a su sueldo por muchos años, sino que don Vicente, el hijo mayor del potentado, confesara con ingenuidad que el bienestar que la familia disfrutaba provenía de regalos hechos a sus padres durante su virreinato en la Nueva España.

Surge aquí la cuestión de las relaciones que ligaron a doña Inés de Jáuregui y Aróstegui con don Ignacio Obregón. Los conocedores de estas cosas, creen ver en el rico minero "al hombre que fué amante de la reina" que fascinaba a Mme. Bovary; pero la verdad es que no hay un solo contemporáneo que haya hecho semejante acusación.

Alamán, que es enemigo implacable de los Iturrigaray, afirma que Obregón "pasaba por ser especialmente favorecido por la virreina, en cuyo obsequio gastó grandes sumas". Pero no llega a insinuar siquiera que el favor se haya debido a relaciones amorosas, lo cual no habría omitido de saberlo. Puede ser muy bien que la unión entre el minero y la dama se haya debido a negocios, trampas y logrerías como el azogue, que tan ampliamente favorecía a ciertos mineros de Guanajuato y, sobre todo, al Conde de Valenciana.

El feroz Cancelada, que acumula sobre el depuesto virrey —Ossa sobre Pelión— todo género de iniquidades, no trata de cosa tan seria y que tanto habría favorecido sus argumentaciones.

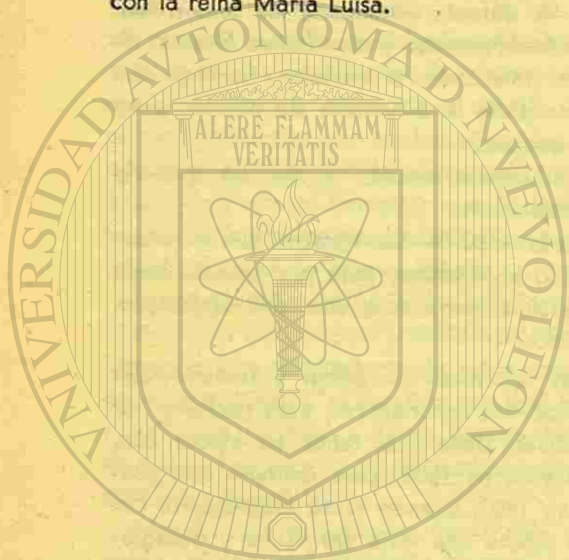
Emprenden la defensa anticipada de la virreina, el marqués de San Francisco y don Jenaro García, diciendo que las relaciones, si las hubo, tuvieron que ser maternas, dada la diferencia de edades entre los supuestos amantes.

Surge el "advocatus diaboli" y casi sin quererlo formula sus objeciones.

No sabemos la edad de don Ignacio, que es presumible haya sido la madurez, pues era casado, tenía varios hijos adultos, entre ellos uno, don Octaviano, abogado y oidor.

Y luego, las relaciones platónicas y sentimentales que suponen los dos historiadores, bien pudieron ser reales y efectivas. Doña Inés tenía, en efecto cuarenta y ocho años en 1808; pero contaba sólo cuarenta y tres en 1803, cuando visitó Guanajuato. Lejos de ser la señora una vieja antipática y desagradable, Bustamante asienta que "la concurrencia que asistió al recibimiento en la Villa de Guadalupe, se retiró complacida con el trato afable y popular de la virreina, señora de regular figura y de un comportamiento airoso y galán". ¿Por qué había de parecer absurdo que hiciera el "patito" ante ella (como entonces se decía en Italia) el coronel de dragones de Aguascalientes? "Ainda mais", aquel era el tiempo en que don Manuel de Godoy había de escalar el

lecho real de España y desposar a una Borbón; y él mismo había de decir, hablando de un transitorio sucesor suyo, "que gastaba los dineros de una vieja" aludiendo a las temporales relaciones de aquél con la reina María Luísa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

III.

COMO DESAPARECIO DON IGNACIO Y COMO APARECIO DON PABLO OBREGON

"Intimo amigo del virrey" (6) "su principal confidente" (7) tenía que estar a su lado y hasta ser la palanca que lo impulsara en la porfía de los criollos por alcanzar la separación de México y la independencia de la metrópoli.

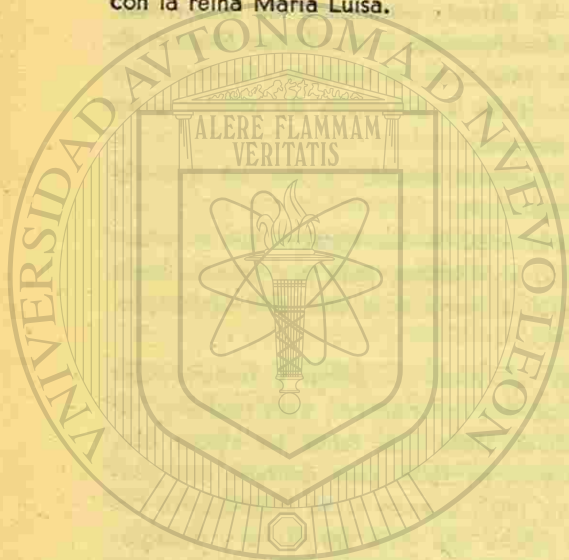
Raro es que no se le haya puesto mano como a todos los conjurados de 1808. Don José Santos Bustillos (8) que condujo a la prisión al padre Talamantes la noche del 16 de septiembre, aseguró que el reo "preguntó qué personas estaban presas, a lo cual el declarante se excusó a responder; pero habiéndole contestado que no lo estaban los señores coronel

(6) Alamán, "Hist. de Méx.", T. I, Pág. 235.

(7) López Cancelada, "La Verdad Sabida, etc." Cádiz, 1811, Pág. XL.

(8) Declaración de don José Santos Bustillos en "Documentos Históricos Mexicanos", T. VII, págs. 156 y 157.

lecho real de España y desposar a una Borbón; y él mismo había de decir, hablando de un transitorio sucesor suyo, "que gastaba los dineros de una vieja" aludiendo a las temporales relaciones de aquél con la reina María Luísa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

III.

COMO DESAPARECIO DON IGNACIO Y COMO APARECIO DON PABLO OBREGON

"Intimo amigo del virrey" (6) "su principal confidente" (7) tenía que estar a su lado y hasta ser la palanca que lo impulsara en la porfía de los criollos por alcanzar la separación de México y la independencia de la metrópoli.

Raro es que no se le haya puesto mano como a todos los conjurados de 1808. Don José Santos Bustillos (8) que condujo a la prisión al padre Talamantes la noche del 16 de septiembre, aseguró que el reo "preguntó qué personas estaban presas, a lo cual el declarante se excusó a responder; pero habiéndole contestado que no lo estaban los señores coronel

(6) Alamán, "Hist. de Méx.", T. I, Pág. 235.

(7) López Cancelada, "La Verdad Sabida, etc." Cádiz, 1811, Pág. XL.

(8) Declaración de don José Santos Bustillos en "Documentos Históricos Mexicanos", T. VII, págs. 156 y 157.

Obregón, marqueses de Uluapa, Guardiola y otros de que no se acuerda, respondió el reo: "Pues no hay cuidado".

Don Joaquín Trueba, (9) que también custodió a Talamantes "de la reclusión del Colegio de San Fernando a la cárcel del Arzobispado", aseguró que "habiendo preguntado el Padre si se había puesto presos a los señores Obregón y Marqués de Guardiola, y respondiéndole el que declara que desde luego no, pues la mañana del propio día había visto al segundo en el Real Acuerdo; dijo el Padre: "Pues Obregón es uno de los que más se oponían a las intenciones del Real Acuerdo".

¿Qué fin tuvo Obregón y cómo escapó de morir, según es fama que murieron Verdad y Talamantes?

Don Jenaro García asegura, apoyándose en el dicho de un señor García Muñoz, jefe político de León por 1910, que el pobre minero tuvo un fin espantoso (10). Retirado a su casa solariega en las actuales calles de Pacheco y Progreso, "unos comisionados del gobierno lo decapitaron por orden de éste mismo".

Fin tan truculento parece que sólo es producto de la imaginación del señor Muñoz y de la facilidad con que el distinguido historiador aceptaba cuanto sirviera para desprestigiar a los antiguos dominadores.

Menos trágico Alamán, asienta: "el coronel Obregón se retiró a la provincia de Guanajuato, su patria, en donde falleció después". (11)

(9) Juan López Cancelada, "La Verdad Sabida y la Buena Fe Guardada", XI.

(10) Genaro García, "Leona Vicario", pág. 74.

(11) Alamán, Hist. de México, T. I, pág. 256.

Testigo calificadísimo por su odio a España, por escribir en los días de la revolución y por conocer y tratar a los deudos de Obregón, lo es el Padre Mier, (12), que escribe: "Con la misma y aun doble equivocación y malicia procede (Cancelada) quando dice: queden perdonados los demás satélites del Virey. Si quiere llamar satélites del Virey a todos los infelices Americanos, que sin procesos y tumultuariamente han sido enviados con cadenas a España baxo diferentes pretextos durante la tiranía y despotismo de los cómplices de Yermo, esos han sido incluídos en el olvido general, y puestos en libertad por orden de las Cortes, sin que nadie haya probado ni aun articulado que tenían complicación alguna con el Virrey. Como que la tenían en la supuesta alevosía del Virey sólo fueron presos en la época de su prisión los regidores Azcárate y Verdad, el P. Talamantes, el Canónigo de México Beristáin, el Abad de Guadalupe, el Auditor Cristo, el Capellán del Virey, su Secretario de Cartas Ortega, y dexaron por lástima, dice Cancelada, al Coronel Obregón, principal confidente del Virey.

"Comenzando por éste: ¿es creíble que por sólo amanecer fingiéndose perniquebrado y darles así lástima, dexaran impune y en libertad al principal confidente de un traydor? Serían tan delinquentes como él. Lo cierto es, que pasado el primer ímpetu del tumulto, el grito de desaprobación general contuvo a los aprehensores, y no se atrevieron a echar mano de ninguno, que por sus relaciones o dinero que tenía el

(12) Fray Servando de Teresa Mier, "Hist. de la Rev. de la Nva. España. Londres, 1813, págs. 234 y 235.

Coronel, pudiese jamás pararle perjuicio. El murió, sin embargo, de resultas de la pesadumbre que recibió con el atropellamiento del Virey, y de eso más tendrán que dar a Dios cuenta los facciosos."

Al insertar al fin del tomo el informe de don Octaviano Obregón sobre las picardías de Roblejo Lozano, cuenta no sólo las desdichas de don Ventura Obregón, que "salió inocente después de más de 414 días de prisión", sino las andanzas del botánico Llave y del cacique don Pedro Patiño Ixtolinque. ¿Sería creíble que al saber atentado tan monstruoso como la muerte del mayor de los Obregones, callara la del íntimo de Iturrigaray, cuya causa defendía y en cuyo favor había escrito todo un libro?

Don Ignacio Obregón debe de haber sido hombre de larga familia, conforme se acostumbraba en su tiempo.

Conocemos los nombres de algunos de sus hijos: don Pablo y don José, citados por Alamán; don Ventura y don Octaviano, que menciona el Padre Mier; don Juan, que sale a cuento en la correspondencia de don Pablo, y doña María de la Luz, cuyo retrato había pintado y guardaba en relicario de oro doña Leona Vicario.

De la vida y aventuras de don Pablo voy a ocuparme con cierta extensión.

Este joven, en unión de su hermano don José, había sentado plaza en las tropas realistas, y en 22 de mayo de 1811 intervino en la toma de Zitácuaro en la provincia de Michoacán.

Defendía la villa don Benedicto López y atacaba el feroz comandante español don Juan Bautista de la Torre, "hombre execrable que en su carrera desconocía la moral pública; hollaba los más sagrados derechos de los inocentes, talaba campos, estuproba doncellas inmaturas, quemaba pueblos, rancherías y trojes y todo lo marcaba con sangre y fuego." (13).

"En estas operaciones de guerra (14) en que un corto número de soldados se avanzaba en país enemigo contra una crecida reunión de contrarios, si el triunfo no era completo, la ruina era segura, y en una guerra sin cuartel como la que se hacía, no había revés que no implicase muerte y completa destrucción.

De la Torre, por caminos extraviados, había logrado salir hasta cerca de la hacienda de los Laureles. Obligado a retroceder, fué hecho prisionero por López, pero al pasar un punto fueron asaltados por los indios con tal cantidad de piedras, que su cadáver quedó cubierto bajo un montón de ellas. Fué deshecha toda la división, que se componía de unos setecientos hombres, y entre ellos los dos jóvenes Obregón, que fueron puestos en libertad no se sabe si por dinero o por relaciones de familia. (15).

En otra acción importante se halló don Pablo Obregón (16). El cuatro de marzo de 1815, el coronel don Agustín de Iturbide, segundo del brigadier don Ciriaco de Llano, atacó la fortaleza de Cópore, punto

(13) Bustamante, "Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana", T. I, págs. 220-223.

(14) Alamán, Hist. de México, T. II, pág. 357.

(15) Alamán, *Ibid.* T. II, pág. 358.

(16) Alamán, *Ibid.* T. IV pág. 264.

inaccesible de la sierra de Michoacán, que defendían los jefes independientes don Ignacio y don Ramón Rayón, con ochocientos o mil hombres de tropa colecticia, aunque ya fogueada.

"Para conservar la religión santa, la paz en la patria y los derechos del soberano", Iturbide se hizo acompañar de quinientos infantes y doscientos caballos de tropa selecta (17); "Escogió la madrugada del día 4 entre las tres y las cuatro, para que, no obstante los inconvenientes que para tales operaciones causa la falta de luz, se pudiese fingir que se intentaba seriamente el ataque por el frente, y que los sitiados, creyendo que este era el verdadero, se distrajesen de resguardar el punto de la vereda, y recomendó que se mantuviese un vivo fuego sobre la plaza por las baterías de los sitiadores, luego se observase que lo había en el punto atacado. Los sitiados, por su parte, notando movimiento en el campo enemigo, estuvieron prevenidos y dispuestos para lo que ocurriese.

"Las columnas marcharon al asalto, no permitiendo lo pendiente y estrecho de la vereda más que un hombre de frente, y al rayar el día la primera, mandada por el capitán Filisola y compuesta de los granaderos y cazadores del fijo de México, había logrado acercarse sin ser sentida hasta diez o doce pasos del parapeto que defendía la entrada por aquel punto. Una casualidad dió la alarma a los sitiados; el capitán Filisola había dejado atado en su tienda, para

(17) Alamán, Hist. de México, T. IV, pág. 269.

que no lo siguiera, un perro que acostumbraba acompañarlo por todas partes; fuese que él mismo se soltó o que lo soltase el asistente, el perro fué en busca de su amo, y luego que lo vió empezó a ladrar y festejarlo; al ruido, el centinela que estaba en la trinchera dió el "¿quién vive?", los asaltantes sin contestar se echaron sobre el parapeto: el centinela hizo fuego: pusiéronse en defensa los que guardaban aquel punto: acudieron otros en su auxilio: el fuego se rompió e hizo general: la segunda columna que mandaba el capitán Pérez y que formaban los granaderos de la Corona y Nueva España, la primera compañía de Zamora y un piquete de Tlaxcala, llegó entonces en apoyo de la primera: pero después de inútiles esfuerzos, no pudiendo trepar sin escalas a una altura de más de seis varas que tenía el parapeto, formado por la naturaleza en las mismas peñas y perfeccionado por el arte, tuvieron ambas que retirarse con mucha pérdida: las demás secciones no entraron en acción."



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV.

El lance del perro lo comenta el historiador guajajuatense en una nota: "Bustamante, para que no faltase algo de maravilloso, dice que avisó al centinela un perro "que jamás ladraba". El mismo Filisola, que ha fallecido en la epidemia del cólera morbus en 1850, siendo general de división de la república, me ha contado el hecho tal como lo he referido."

Por su parte, (18) Bustamante, al exponer los resultados de la acción, hace observar: "No es posible fijar la pérdida de Iturbide, pero sí puede asegurarse que pasó de cuatrocientos hombres, según lo indicaba el número de osamentas que después se recogieron, a las que hicieron funerales: la gente enemiga peleó con despecho, lo mismo que sus oficiales, entre los que se distinguieron, Filisola y Obregón (D.

(18) Bustamante, "Cuadro Histórico", T. III, pág. 133.

Pablo) que salieron heridos. Si hubieran pillado a éste, seguramente habría muerto fusilado; era un oficial perdonado en la batalla de Zitácuaro por Rayón, y juramentado de no volver a tomar las armas contra la causa de su patria.

¿Por qué el realista decidido y valiente, que sabe arriesgar su vida en defensa de la causa que abraza, no sólo se vuelve partidario de la independencia, cosa que hicieron muchos, sino que también se enemista con el jefe a cuyo lado había combatido?

Imposible determinarlo mediante los datos con que cuento. ¿Mediaron rencores y enemistades que quizás se desarrollaron durante el largo intervalo que medió entre 1815 y 1821? ¿Sufrió Obregón la influencia de las logias masónicas de los antiguos insurgentes, con quien había luchado, o la de los "chaquetas" a quien su padre tenía como enemigos?

El 24 de febrero de 1822, "el estrépito de la artillería y el festivo repique general de las campanas anunciaron a los habitantes de México, que en aquel día, en que se cumplía el año de la revolución en Iguala, iba a instalarse el congreso convocado en virtud del plan proclamado en aquel pueblo."

Todo era paz, todo alegría, todo concordia. El congreso que se había formado y que pecaba por nulo e ilegal, iba precedido por músicas y lucida escolta a prestar el juramento de defender y conservar la religión católica, apostólica, romana, guardar la independencia de la nación y formar la constitución

política del nuevo imperio, estableciendo la separación absoluta de los poderes.

De pie en el presbiterio los capitulares, la junta, regencia y demás autoridades, siguió la misa, terminada la cual se dirigieron al edificio de San Pedro y San Pablo destinado al efecto. Las calles estaban cubiertas con el toldo que se acostumbraba para los días de Corpus, adornados los balcones con colgaduras y llenas de un inmenso concurso.

Se proponía lo que aquí es corriente, esto es, que se declarasen días de fiesta nacional todos los que en aquellos tiempos estaban de moda; en declamar fruslerías y en dirigirse discursos bombásticos en que se alababan todos a porfía. Los individuos de la regencia daban las gracias a Iturbide "por haberlos hecho participantes de su gloria", "por haberlos llamado a representar la nación en el solio, a dar leyes a los pueblos y a recibir su obediencia".

Iturbide elogiaba a la Junta por su sabiduría, y el Presidente de ésta encontraba que "no sólo había excedido el Libertador cuanto había prometido en Iguala, sino las esperanzas más ardientes que hubieran podido concebirse".

No había entonces ningún partido (que pudiera llamarse de oposición. Farías, Tagle, Fagoaga, insistían en demostrar su cariño al Jefe del Ejército Trigarante y en pedir se le señalara dotación para su persona, fondos para su casa, consideraciones y honores para los suyos.

En aquel intrincado ir y venir de discursos, sermo-

nes, procesiones, salvas, repiques, asueto general, asistencias, presencias y ceremonias en que se cambiaban los cumplidos más dulzarrones y zalameros que son característicos de esta tierra, se llegó a la inauguración del Congreso, que presidía don Hipólito Odoardo.

Y entonces acaeció un suceso que había de opacar tanto entusiasmo y que da la medida de lo que serían las relaciones entre el futuro Emperador y el cuerpo encargado de dictar las leyes sabias y justas que habían de regir a la nación. Sucedió, pues, que "Iturbide entrando en el congreso, sin estar instruído del ceremonial que éste acababa de acordar para recibir a la regencia y acostumbrado a ocupar el primer lugar en la junta, por la declaración que ésta había hecho de la precedencia de que debía disfrutar, hizo lo mismo en el congreso y tomó el sillón a la derecha del presidente de este cuerpo. Prudente hubiera sido esperar otra ocasión para enmendar el error que había podido cometerse, pero don Pablo Obregón, diputado por México, de una familia muy distinguida y de cuya carrera militar hemos tenido motivo de hablar, lleno de entusiasmo por el decoro de la representación nacional, reclamó el asiento debido a su presidente, e Iturbide, sufriendo en silencio el desaire que se le hacía de una manera tan ofensiva, lo desocupó y tomó el sillón de la izquierda. Túvose por hecho heroico el de Obregón, quien por esto algunos meses después fué nombrado coronel de la milicia cívica, cuyo empleo se confería por elección popu-

lar de los individuos que formaban los cuerpos. Iturbide prestó con los demás individuos de la regencia el juramento de reconocer la soberanía de la nación representada por el congreso y obedecer los decretos, leyes, órdenes y constitución que éste estableciese. Volvió entonces al palacio, y el congreso, antes de levantar la sesión, declaró la inviolabilidad de los diputados. Cada uno de los sucesos de este día, se anunció al público con salvas de artillería y repiques." (19).

Por su parte, Zavala también reprueba la inconsculta actitud de Obregón y se duele de los errores de los hombres nuevos. (20).

Tal vez el incauto Obregón sólo haya sido instrumento de los exaltados. (21) "Quizá se propuso en las logias escocesas echar abajo a Iturbide, y éste, que tenía espías en ellas, tuvo viento del proyecto. Yo mismo oí, en una de sus tenidas a que concurrí una sola vez, decir a un coronel en una discusión acalorada en que había más de cien concurrentes, que si faltaban puñales para librarse del tirano (este nombre se daba a Iturbide), ofrecía su brazo vengador a la patria. Semejantes baladronadas no tenían otro efecto que irritar a este jefe, que entonces era más oprimido que opresor. Sabía la existencia de las logias; no ignoraba lo que en ellas se trabajaba para desconceptuarlo; veía que aumentaban los prosélitos rápidamente, y no tenía la resolución suficiente para

(19) Zavala, "Revolución de la Nueva España", T. I, pág. 140.

(20) Zavala, Ob. Cit. T. I, pág. 141.

(21) Zavala, Ob. cit. T. I, págs. 139-140.

reprimirlas. Un hombre cuando tiene proyectos ambiciosos no debe ser débil en ningún paso. Pero ésta ha sido siempre la falta de los hombres medianos, y sin exceptuar al ilustre Bolívar, nuestros héroes Americanos (no hablo de los Estados Unidos del Norte) nunca han adoptado un sistema con constancia. Si Iturbide no se sentía con toda la energía que inspira a una alma orgullosa el sentimiento de su fuerza, ¿por qué no resignó todo mando, y se retiró a la vida privada? Pero le faltaba la resolución aun para este acto de desprendimiento: quería ser llamado el Washington Mexicano sin las grandes virtudes de este padre de la independencia Americana, y aspiraba a imitar a Napoleón sin siquiera un solo rasgo del carácter del héroe. Todo eran pequeñas intrigas en Palacio, círculos de gentes infatuadas con los gritos de la plebe, la guardia vestida de galones y esperanzas de cruces, el pueblo se ofendía de todo aquel aparato, que no era sostenido por actos de firmeza, ni correspondía a las promesas de libertad. Todo esto lo hacían los enemigos, y se aprovechaban de los errores de esos hombres nuevos que se sobreponían a sus conciudadanos insultando la pobreza pública con un lujo poco conveniente."

Lo cierto es que Obregón estaba en relaciones íntimas con Victoria, y que éste andaba metido en la empresa que nos cuenta Zavala, esto es, (22) un plan ridículo de monarquía cuyas principales bases eran

(22) Zavala, Ob. cit. T. I, pág. 150.

que el monarca fuese mexicano, que se casase con una india, cuyo nombre debía ser Malinche, aludiendo a la célebre Da. Marina de Hernán Cortés: que Iturbide le despreció y trató como un demente, y que éste fue el principio del odio de Victoria contra este gefe. Yo no doi asenso a esta anécdota, aunque me la han referido personas caracterizadas. Lo que no deja duda es que Victoria se presentó a Iturbide y que éste no le consideró capaz de ningún empleo de mucha representación. Quizá esta circunstancia ha contribuido mucho a la elevación de Victoria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.

OBREGON EL DIPLOMATICO.

Tan insigne hazaña no podía quedar sin recompensa.

El día 4 de agosto de 1824, el Supremo Poder Ejecutivo nombraba "al coronel don Pablo Obregón Ministro Plenipotenciario y enviado extraordinario de esta República cerca del gobierno de los Estados Unidos de Norte América con el sueldo de ocho mil pesos asignado por el Sobno. Congreso en decreto de 5 de marzo, que comenzaría a disfrutar el día de su embarque para tal destino".

El mismo día el Congreso aprobaba el nombramiento, y el 5 contestaba Obregón a don Lucas Alamán. Le daba las gracias y ofrecía "no perdonar medio alguna de cuantos estuvieran a su alcance" para salir avante en su misión.

El 26 avisaba su embarque en el vapor americano Mc Aced "fletado al efecto, con todos los individuos que lo acompañaban"; y pedía se avisara a la Aduana de la Villa de León, que no se pagara más el retiro militar que cobraba, cosa que se mandó cumplir. (Lo cual indica su arraigo y oriundez en León).

Debe de haber desembarcado en Filadelfia, pues el 7 de noviembre salía para Washington y el 15 llegaba a esa capital. Escribía el 16 al Secretario de Estado pidiéndole una entrevista, era recibido el 17, y entregaba la copia de estilo de las credenciales y otra de la que el Supremo Poder Ejecutivo enviaba al Presidente James Monroe.

Iban las cosas rectamente encaminadas, y se miraba bien que quien las dirigía era don Lucas Alamán, que evitó las torpezas que en otras ocasiones se habían cometido como la de llamar a James Monroe por el nombre de Thomas, curiosa "gaffe" de Gutiérrez de Lara, que confundía el nombre de pila del Presidente Jefferson con el de su Secretario de Estado, o la de dirigirse al Congreso, como lo había hecho el cura Hidalgo en la credencial que firmó para el infeliz don Pascasio Ruiz de Letona. Las cosas se hacían en forma ortodoxa y ortodoxo fué el discurso que pronunció Obregón.

No existía entonces la Casa Blanca, que en 1814 había sido quemada por los ingleses, y Monroe recibió al enviado mexicano llana y sencillamente.

En su discurso, que por desgracia no sabemos si

pronunció en francés, como años más tarde había de contestar a un enviado francés el Presidente Bustamante, o si se atuvo al idioma nativo, estuvo sobrio y discreto. Poseía la lengua diplomática, según después veremos, y en la propia se expresaba con cierta soltura.

John Quincy Adams hizo la presentación, y en el discurso, que el mismo Obregón extracta en su nota de 26 de noviembre de 1824, dijo: "que los Estados Unidos, reconociendo la independencia de la República Mexicana, habían dado a las otras Naciones, la mayor prueba de la observancia de sus principios: Que los Estados Unidos, no habían querido gozar de las ventajas que la proporcionaban las relaciones con sus hermanas, sin hacerles justicia: Que por todas estas razones, por la semejanza de su Constitución; y por su proximidad México deseaba y creía ser la aliada natural de los E. U."

Contestó el Presidente diciendo: "Que esperaban que ntras relaciones fuesen siempre las más amistosas; de lo cual habían dado pruebas y cuyos sentimientos deseaban conociésemos."

Poco le quedaba a Obregón por hacer en Washington, y volvió a Filadelfia que era ya verdadera ciudad, mientras la metrópoli recién fundada no pasaba de ruín aldehuela en que apenas empezaban a tomar forma las concepciones de L'Enfant. Allí "podían comprarse los muebles con más economía y dar giro a los encargos del gobierno". Esperaba volver en di-

ciembre "época en que podría ser útil su presencia en la capital y llenar el objeto de su venida".

Los sinsabores (siempre sinsabores de dinero) empezaron a rodear al Ministro antes de serlo. Tuvo que detenerse en Filadelfia "algunos días con el doble objeto de negociar algunas letras y de dar tiempo de que el Presidente regresase a Washington." Parece que arregló de manera satisfactoria la parte financiera con el Banco de los Estados Unidos. El contrato era el más satisfactorio que en aquellas circunstancias se podía apetecer "por razón del descrédito que a México trajo la carta que publicó O'Gorman". El 8 de noviembre prometía salir para Washington; pero anunciaba con fruición que "los fondos de la República en Londres habían subido un medio por ciento o más del aumento del nueve que tuvieron cuando allí se supo la execución de Iturbide. La familia de éste había desembarcado en Barataria en la Luisiana, y parece, según verá V. E. en la Gaceta del 6 del corriente que pensaba volver a Europa."

Las instrucciones que recibió Obregón llevan fecha 30 de agosto de 1824, y contienen datos importantes sobre la manera de regir nuestra amistad con los Estados Unidos.

Debía promover la regularización de las relaciones comerciales y nombrar cónsules y vicecónsules en los principales puertos haciendo publicar la forma de legalizar las facturas.

Debía ocuparse (Ley 13 de julio de 1824) en todo

lo relativo a colonización, y procurar que los colonos fueran recomendados por personas o compañías solventes, sin permitir que vinieran individuos sospechosos, aventureros, viciosos u holgazanes. Los colonos debían ser artesanos, labradores, constructores de barcos, pescadores de ballenas y conocedores de la técnica de los barcos de vapor, que serían muy útiles en Tampico, Alvarado, Goatzacoalcos y otros puntos.

Debía rectificar los informes falsos o equivocados.

En cuanto a los agregados debían ser jóvenes que no sólo se dedicaran a la lengua del país y otras de las vivas como alemán, francés e italiano, sino a estudiar con profundidad algún ramo administrativo como hacienda, marina, régimen municipal y establecimientos de beneficencia a fin de que se conocieran sus capacidades y adelantos.

Debía arreglar los asuntos pendientes por reclamaciones por la conducta de las balandras "Chennet", "John Adams" y "Weasel".

Otras instrucciones reservadísimas llevó y están escritas a lo que parece, por mano de Alamán.

Comprendían tres puntos interesantes.

Estaba recién nacida la Doctrina Monroe y había que aclarar si el gobierno de los Estados Unidos se pondría de parte de las nuevas repúblicas americanas, cuál sería su actitud en una lucha contra la Santa Alianza y con qué recursos nos ayudarían en caso de una ruptura con las potencias europeas.

Había que establecer comunicaciones con La Ha-

bana a fin de "fomentar el partido que parece está inclinado a unirse a esta República".

No se podía empezar a discutir el asunto de límites, pero sí había que estar a la mira de los movimientos de los habitantes de las tierras fronterizas. Como en las contestaciones de Torrens se hablaba "de miras muy avanzadas sobre nuestros territorios de N. México y California y hay sospechas de que las tienen sobre la antigua provincia de Tejas y aun de que se siguen a este respecto con algunos sujetos establecidos en ella... observaría la mayor circunspección en los pasaportes que conceda a ciudadanos de aquellos Estados que pretendan venir a invadir los mencionados provincia y territorios". Por eso tenía "que vigilar constantemente que aprovechándose de cualquier pretexto nuestros enemigos no trataran de introducirse para poner entre nosotros espiones".

VI.

MISERIA Y DESEQUILIBRIO.

¿Qué penas, qué contrariedades, qué dolores afligían al Ministro, ya que desde el 20 de agosto de 1826 hablaba en nota ostensible de "la grave enfermedad que había sufrido... y que lo imposibilitaba en lo absoluto de ocuparse por mucho tiempo y tal vez por la vida de negocio alguno de entidad" hasta obligarlo "a hacer demisión (así) de la comisión que se le había confiado, y pedir se le permitiera retirarse de estos Estados en la próxima buena estación para las costas de la República"?

Serían de seguro melancolías y desabrimientos; pero lo curioso del caso es que esa renuncia se conservó por año y medio en absoluta reserva, pues contiene una nota de que se había recibido en la sección "sin acuerdo alguno", el 26 de febrero de 1828.

Hay en el expediente tres conmovedoras cartas a Victoria (6 de enero, 16 y 24 de marzo de 1827) que quizás sean la clave de la triste situación del Ministro.

"Finalmente, escribe, se me hace carecer de los fondos necesarios para mi existencia y la de todos los empleados mexicanos que recibían aquí sueldo por mi conducto y se me priva de los medios de adquirirlos, cuando hay además una propiedad considerable de la Nación... que se necesita cuidar"... "El mes presente es el segundo en que no tengo caudal alguno del Gobno. para cubrir sus obligaciones, y el tercero en que el que había existente no alcanzó a cubrir ni la mitad de mi paga."

Se queja de que ni siquiera le contesta el Ministerio, pues los despachos que recibió el 30 de diciembre eran respuesta a los que había enviado ciento veinte días antes. "Los sueldos que recibimos los empleados de la Nación son tan moderados, que no hay que esperar podamos nosotros subsistir un solo mes sin ellos"... "El decoro nacional y el mío personal solamente me han podido hacer permanecer aquí sin los medios de subsistir. Todos los acreedores de la construcción (de barcos) ven al Ministro de México como un centro y seguridad de sus créditos. A todos les he prometido el pago, y si yo me voy violentamente, lo que está muy próximo a suceder, el descrédito y pérdida de la nación serán considerables".

La verdad es que se tenía abandonado a Obregón. "No le mandaban informes de ningún género, y no podía dar idea a sus colegas de las rentas y gastos

de la nación, su seguridad, marina, obligaciones, etc., etc."

Tal era su obsesión, que en 30 de mayo de 1828, al felicitar a Cañedo por su nombramiento de Ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, celebra "su elección por el bien público y porque con ella espero salir del estado crítico (tachó **violento**) en que me encuentro."

La verdad es que el cuerpo diplomático tenía de México buena opinión, y se creía que más tarde o más temprano acabaría por salir de sus ahogos.

El crédito personal del Ministro y el crédito de la nación estaban involucrados, y no se pagaba la artillería del vapor "Guerrero", que estaba fundida y a disposición del gobierno. "Hasta la fecha no he recibido fondos algunos con destino a la corbeta, ni para la subsistencia de todos los empleados mejicanos en estos Estados"... "Sólo el interés de la nación y mi honor... me han hecho permanecer en estos Estados, cuando me faltan todos los medios para cubrir las obligaciones de ella y el arbitrio de buscarlos. Sin embargo, no abandonaré el país ni los negocios todos de la Nación interin pueda; pero no puedo fijar el tiempo que dure".

A ratos, sin embargo, dejaba su negro pesimismo, y en carta de 25 de agosto de 1827 dirigida a don José Miguel Arroyo (que ha de haber sido muy joven, porque todavía viven gentes que lo conocieron) habla como persona normal y ordenada. A Arroyo le encarga "que cuando regrese a E. E. me traiga dos do-

cenar de botellas de pulque bien tapado y lacrado, y una fanega de piñones de cáscara suave que llaman vulgarmente de cambray". Don Juan Obregón, hermano del Ministro, debía hacer la entrega del dinero que importara el encargo.

El desdichado diplomático, a pesar de su apurada situación pecuniaria, pensaba nada menos que en casarse con una joven americana a quien amaba.

La señorita Elizabeth Crowninshield, de Salem Mass., era el objeto de las ansias del infeliz.

En el expediente hay una carta que dice así: "Salem, a 24 de junio de 1828. Muy señor mío: Al salir de Salem el día 17 del presente, prometí escribir a usted, en el transcurso de una semana sobre el resultado de mis conferencias, a su dirección en New York cuando me comunicó usted que iba a residir allá. Mucho siento que haya estado usted con salud tan quebrantada durante su permanencia en Salem. Recibí las dos cartas de usted fechadas en New York, y le agradezco en extremo su apresuramiento en contestarlas.

"Hice presentes los deseos y propósitos de usted a la dama a quien usted corteja, conforme me lo solicitó, y en nombre de usted le aseguré las cosas que me indicó. Me pidió dicha dama que le manifestara de la manera más respetuosa que aunque agradece y estima sus bondadosos deseos (she is sensible of your kindness intentions) no puede aceptar semejante propuesta, y que espera no piense más en ella.

"Le aseguro a usted que mi amistad hacia su per-

sona es la misma de siempre y espero continúe del mismo modo.

"Usted me ha escrito en francés, lengua que como sabe conozco mal; si no acerté en algo de lo que dice, espero se servirá perdonarme.

"Quedo con toda atención su atento y seguro servidor,

B. W. Crowninshield".

Crowninshield escribía el 26 a don Ventura Obregón, cónsul mexicano en New York, diciéndole cómo su hija había declinado la propuesta del Ministro. Y añade algo que da idea de que don Pablo estaba en malas condiciones: "Mucho me apena la mala salud de su hermano".

La última carta del padre de Elizabeth está fechada el 27 de agosto, y fué franqueada en Salem el 28. Obregón había escrito nueva carta desde Washington, y el medianero ofrecía remitirla a su destino, pues la interesada estaba ausente de su casa. No sabemos qué contendría ninguna de las cartas del desdeñado galán, pero éste no ha de haber faltado a las más exquisitas conveniencias; aunque quizás—me atrevo a insinuarlo—el signatario amenazaba con quitarse la vida, pues termina el corresponsal con esta frase significativa: "I regret that you have so written".



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII

LA MUERTE Y EL MISTERIO.

El 10 de septiembre, "aprovechándose (Obregón) del tiempo en que los oficiales de la Legación habían salido de casa, se encerró, dice el relato, en su cuarto, y según las evidentes señales que después vimos, se ahorcó suspendiéndose del techo. Hasta la hora de comer no tuvimos ocasión de echarlo de menos, pues creímos que andaba despidiéndose, como nos lo había dicho el día anterior"....

Don José María Montoya, el empleado de mayor categoría que quedaba en la misión, llamó médico para ver si podía restituir la vida a la víctima. Todo fué inútil, así como la búsqueda cuidadosa que se hizo de cualquier papel en que el desdichado manifestara los motivos de su triste hazaña. ®

Certificó la muerte de Obregón el Dr. Nathaniel Pope Causin, médico del finado, que aseveró el 10 de septiembre que la muerte había venido por extrangulación. Parece, según la declaración del perito, que fijó la cuerda en un gancho que estaba en el centro de su recámara, hizo una corbata con la cuerda, subió a una mesa, y de allí se lanzó quedando ahorcado y con una horrible mueca en el rostro. Causin fija la hora del suicidio a la una o dos de la tarde, pues al inspeccionar el cadáver calculaba que a las cuatro, hora en que lo veía, la muerte databa de dos o tres horas.

Si se hubieran conocido entonces las muchas cosas de que ahora todas las gentes hablan, esto es, la psiquiatría, la neuropatología, la psicopatía y otras muchas cosas en que ya se ha llegado a resultados positivos, el doctor Causin no habría dejado de referirnos los síntomas que presentaba el enfermo, los remedios que le había aplicado y las causas de su desastroso fin. Desgraciadamente nada de esto está en nuestras manos y tenemos que contentarnos con el certificado seco como un esparto que expidió el médico de Obregón.

Al presentarse el "coroner" para averiguar el suceso, el encargado de la Legación se defendió diciendo que aquella casa era territorio neutral. El oficial se convenció por las razones que se le expusieron y se retiró sin insistir en su deseo.

El entierro se celebró el día siguiente al del suicidio, en el cementerio católico, con asistencia de todos los

diplomáticos que entonces se hallaban en Washington y cuyos países sostenían relaciones con México.

¿Causas del suicidio? Montoya las da a conocer. "Parece que habiendo ofrecido su mano a una señorita de estos Estados, ella rehusó la propuesta. Este desaire hizo profunda impresión en su imaginación demasiado viva, causándole un trastorno en el cerebro". "Afortunadamente para el decoro nuestro, aquí no se ha traslucido el conjunto de las causas que obligaron al Ministro a despedirse de este gobierno y a terminar su existencia. . . Se cree generalmente que el desaire que recibió de la señorita ha sido la causa de todo".

Y tanto se creía, que el señor Mariscal, que conoció, aunque ya muy anciana, a Miss Crowninshield, refería que en sociedad se miraba con horror a la desventurada, considerándola reo de un homicidio por no haber abierto su corazón pedernalino a las honestas insinuaciones de nuestro representante.

El Encargado de Negocios apunta otra causa para el suicidio, aparte del despecho amoroso, que debe tomar en cuenta el narrador. Ya quitada la casa y hasta dos días antes de su muerte, se había ocupado en arreglar sus papeles y disponer sus maletas para el viaje que pensaba hacer vía Nueva Orleans para evitar las tormentas del otoño.

Al recibirse en Washington la correspondencia que llevó de Veracruz el bergantín "General Victoria", cabalmente tres días antes de su muerte, prorrumpió en la expresión "Ya no voy a México. Me quedo en estos Estados".

¿Qué noticia recibió que lo impresionó tanto? Quizás en la misma Embajada se encuentren los últimos despachos que recibió Obregón y que den la clave de tan extraño proceder suyo.

Daniel Brent, Subsecretario de Estado, ofreció hacer cuanto estuviese en su mano y se acostumbrara en los casos de fallecimientos de Ministros, y deploraba la "repentina muerte" de Obregón. No tendrían los funerales la solemnidad que habría deseado, porque desgraciadamente se encontraban ausentes el Presidente y sus Secretarios, pero sí se haría lo posible para demostrar la profunda y sincera simpatía que experimentaba el gobierno en aquella melancólica oportunidad.

¿Por qué se enamoró Obregón de Elizabeth Crownshild? No los unían parentesco de raza o de ideas, de idioma o de costumbres. El ministro, aunque de seguro desviado de la fe católica que sus mayores profesaron y que él ha de haber practicado en su niñez y en su juventud hasta con superstición y nimiedad, no tenía por qué prendarse de una doncella que de seguro profesaba el protestantismo más estrecho y fanático.

Era la época en que el puritanismo estaba en auge, y los viajeros cuentan que resultaba espectáculo curioso el de la ciudad de Filadelfia, que a pesar de tener ya lindas casas, buenos edificios y calles hasta de treinta metros de anchura, se veían grupos de hombres y mujeres con el traje cuáquero característico, y lo que

era más, que en ella se celebraran los oficios cuáqueros con singular estrechez y austeridad.

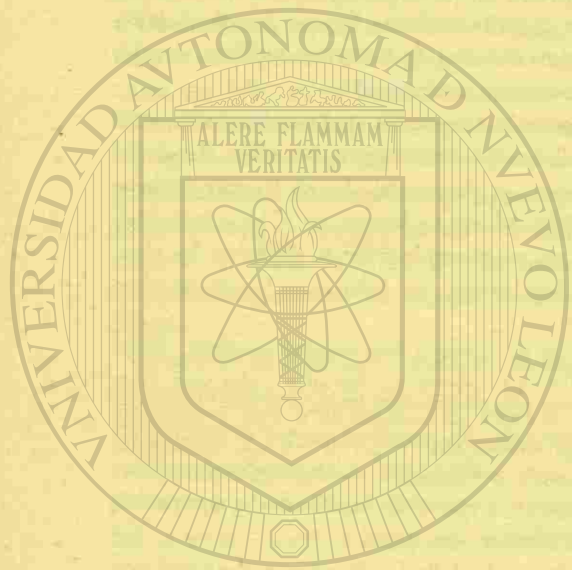
Y si esto pasaba en Pennsylvania, ¿qué ocurriría en Massachussets y sobre todo en Salem, donde todavía flotaba la sombra siniestra de Christian Mother, el achicharrador profesional de brujas?

Cabalmente en el tiempo en que esa locura colectiva se desarrollaba con más fuerza, en 1686, llegó del reino de Sajonia, en Alemania, **Johan Kospar Richter von Kronenschild**. Murió en Boston en 1711 y lo habían acompañado en su peregrinación a América los doctores Henry Burchstead, de Silesia, y Pierre Baudoin de la Rochelle.

Poco a poco el nombre fué anglicizándose, tanto que el primitivo emigrante ya firmaba John von Crownshilt. El nombre probablemente era traducción del sueco **von Kronskjold**. Algunos de sus ascendientes habían llegado a Alemania con los regimientos suecos y quedaron en el reino de Sajonia en las épocas de guerras con soldados alquilados.

Crownshilt casó el 5 de diciembre de 1694 con Elizabeth, hija de Jacob y Elizabeth (Cliford) Allen de Lynn y Salem.

En 1696 le nació a la pareja un hijo que también se llamó John. Más tarde se estableció en Salem aunque era nativo de Boston, donde había visto la luz el 19 de enero de 1696 ó 97. John, el segundo, fué acaudalado mercader, armador y metido en negocios en las Antillas, tuvo numerosos esclavos y dependientes y criados.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

VIII.

LOS CROWNINSHIELD.

Otro famoso Crowninshilt fué **George of Salem**, que vió la luz en dicha población el 6 de agosto de 1734 y en ella murió el 15 de junio de 1815. Fué armador, comerciante y hombre de energía, voluntad y espíritu de empresa. Estuvo interesado en el comercio de la India Oriental en unión de su suegro Richard Derby, de Salem, rico mercader, con cuya hija Mary había casado Crowninshilt en 27 de julio de 1757. El suegro era conocido por el **Rey** (King Derby) y había engendrado también a Elías Haskitt Derby, a quien se llama **padre del comercio de la India**.

Jorge fué el padre de Benjamin Williams Crowninshield, que nació en Boston el 27 de diciembre de 1772, hombre bien educado en asuntos ingleses, y al llegar a la mayor edad entró en el comercio en Salem, Mass. Su posición comercial era excelente, y ella lo llevó a aspirar a la carrera política y a cargos de gobierno, y por eso en 1811 sirvió el puesto de sena-

dor por su Estado natal, y en 1814 entró al gabinete del Presidente Madison como Secretario de Marina, empleo que conservó hasta fines de 1818, bajo la administración de Monroe. En 1818 fué elector presidencial, nuevamente senador al Congreso local en 1822 y también desde 1823 hasta el 3 de marzo de 1831. Ya anciano se retiró de los negocios, y murió en Boston el 3 de febrero de 1851. Fué el padre de Elizabeth.

Benjamin Crowninshield fué casado con Sarah Gool Putnam, nieta de John Gool y Lois Pickering, de Salem, escoceses de nacimiento, y del matrimonio nació la niña que se llamó Elizabeth, nombre tradicional en la familia.

Fácil es comprender que Obregón no tuviera embarazo en buscar el amor de Elizabeth, dama hugonota de seguro fervorosa practicante de su credo. Era un moderno, un emancipado, un amigo de las luces, y de seguro miraba con favor la religión que había de cambiar en su patria el pasado español que sobre ella pesaba.

En cambio, ella pensaría en enlazarse con un "spanish", con un descendiente de conquistadores, quizás enlazado con encomenderos que aporreaban indios o con inquisidores que quemaban protestantes, como si le hubieran propuesto casarse con un toro o con un caballo.

¿Qué entendía ella de la algarabía en que se expresaba el fogoso mexicano? Este, a los cinco años de llegado al país, necesitaba enviar la carta de petición de mano en idioma francés, y no había nexo para las

relaciones que Obregón deseaba fueran **divine atque humani juris communicatio**.

Consideraría de seguro al Ministro como un "hidalgo" sin blanca que iba al husmo de sus riquezas, y ella, descendiente de "vikings" ha de haber sentido que se le sublevaba todo el orgullo de su raza al unirse a un vástago de mineros que habían hecho su fortuna mediante la explotación inicua de indios macilentos, antiguos dueños de la tierra.

Claro que no tenía en cuenta Elizabeth que tan inicuo era quemar brujas como achicharrar judaizantes, y que resultaban de igual o peor calidad las mantanzas de indios como su esclavitud. Por otra parte, si los parientes de Obregón habían explotado carne humana en el fondo de los socavones, los de la dama tenían esclavos para sus tratos y mercaderías en el Extremo Oriente. Pero ella, que de seguro sentía llenársele los ojos de lágrimas al oír o leer las narraciones de Casas sobre crueldades de los españoles con los naturales, ha de haber hallado muy justificado que a los indios de su tierra y a los negros africanos se les tratara sólo como a gentiles, enemigos de Dios y sus preceptos.

¿Era tanta la belleza de Elizabeth, que justificase un paso tan desatentado? "No se han servido demostrarnos a las gentes que ahora vivimos algún retrato de esa señora aunque sea tamaño como un grano de trigo", como decía el mercader burlón a don Quijote. Seguramente que no era "tuerta de un ojo y del otro le manaba bermellón y piedra azufre", porque hubo

quien la conociese aunque ya anciana y perdida su beldad. Mas nada nos autoriza a creer que el suicidio se haya debido a la falta de correspondencia de una dama de "estos Estados".

Probablemente el paso de Obregón se debió a sucesos a los cuales debe de haber contribuído la esquividad de la señorita Crowninshield, pero que no fué el único ni siquiera el decisivo, lo prueba la nota de Montoya.

Mal de amores ha de haber padecido Obregón; pero al mismo tiempo creo sería el malogrado, de humor a ratos melancólico y saturnino, y en ocasiones arrebatado y violento.

Criado en el regalo de la corte virreinal, de seguro oyó hablar en su adolescencia de la posición que ocuparían sus padres en la corte de José I, (el criollo) (1) y quizás llegaron a sus oídos las fábulas de la corona de oro, de los tratamientos palatinos, y de la gloria de las princesas de Tacubaya y de Texcoco. Ha de haber manejado el dinero a manos llenas y no ha de haber sabido de escaseces ni pijoterías.

De rebelde en potencia se tornó realista violento, llegando a cometer falta tan grave como la de pelear contra los insurgentes después de juramentado. De adicto y amigo de Iturbide, vino a ser, andando muy poco tiempo, su enemigo mortal.

En la Legación, lo afligen y desesperan el sistema

(1) Como es sabido, corrió el rumor en cierta época de que el Virrey don José de Iturrigaray pensaba declararse Rey de la Nueva España y otorgar títulos a los miembros de su familia.

de trampa adelante y las excusas a los acreedores. No se siente con la frescura de un Tatistscheff, el plenipotenciario ruso en España en los no remotos días de la Santa Alianza.

Tatistscheff era hombre expedito, agradable y simpático; pero como advierte el marqués de Villaurrutia, "a punto de naufragar en un escollo en que muchos diplomáticos tropiezan, que es el de las deudas, siendo de ellas causa, por una parte, los mezquinos y mal pagados sueldos, insuficientes para vivir con el debido decoro, y por otra, el despilfarro y la manía de las grandezas que el oficio suele llevar aparejados, y hasta en cierto modo constituyen un deber del cargo. Para buscar recursos con que salir de la apretada situación en que se hallaba, emprendió Tatistscheff un viaje a París y con este motivo escribía Pizarro a Fernán Núñez: "Me dice usted que Pozzo desapruueba el anticipado viaje de Tatistscheff. ¡Qué diría si supiera que el odio y el ridículo crecen diariamente! El día en que se fué recibimos los Ministros y todo el Cuerpo diplomático una papeleta diciendo que se había extraviado el Ministro de Rusia, que se daría hallazgo al que lo entregase, que su facha era así y asao, etc. El día de San Alejandro todo el mundo recibió un billete que decía: "Le Ministre de Russie prie Mr. . . de l'excuser s'il ne donne pas une fête chez lui, car il n'a pas d'argent." En mi mesa tengo reclamaciones de trampas de sastre, zapatero, etc. No es esto lo peor, sino que es probable que al Rey le lleguen estas noticias, y al fin le harán mella. Yo le ruego, disimulo;

pero es imposible que ésto no dé un estallido, y entonces adios influjo ni Rey para nada. Lo más sensible es que todo ello es por tonterías, pues él tiene talento, amabilidad y entiende los negocios; tiene buenas prendas, pero sus grandes defectos son sus trampas. . ."

Conozco la correspondencia diplomática de Obregón y aún me he servido de ella alguna vez. Análizándola se vería que ese temor por el futuro, esa nerviosidad por no recibir puntualmente respuesta a sus notas, esa mortificación por la falta de dinero lo asediaron todo el tiempo de su misión. Aquí sólo he explotado unos cuantos papeles que según la tradición están manchados con sangre del cuñado guanajuatense. Sí se advierten en esos pobres restos de la atormentada existencia de un hombre, huellas de algún líquido que sin borrar lo escrito, lo enrojeció. ¿Acaso antes intentaría Obregón quitarse la vida mediante el puñal, teniendo en el bolsillo esas cartas que tanto mal le habrían hecho? Misterio impenetrable.

Convendría estudiar los alcances diplomáticos de Obregón y su influencia en la política de México; pero yo sólo he querido presentar algo de su vida privada. Lo demás,

Altro lo cantara con miglior pletro.

Reservados los derechos conforme a la Ley.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

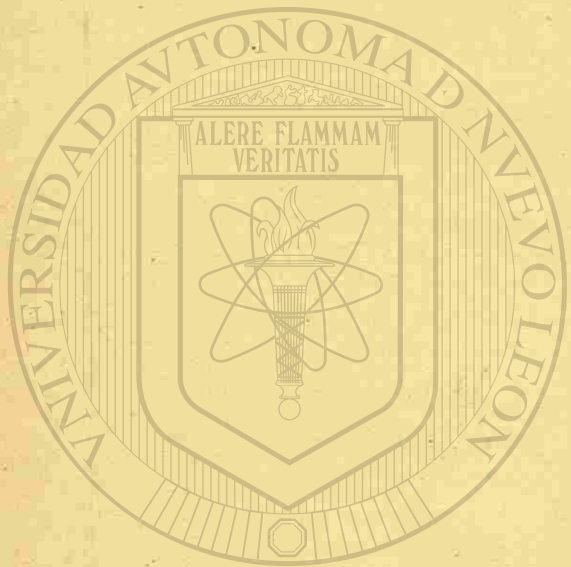


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



